

EL FUTURO YA EXISTE, ¿DESEA REEMPLAZARLO?

Gerard Gil

Lo único que sabemos del futuro es que habrá ancianos que no sabrán jugar al mus, pero sí al tetris. Sabemos que habrá niñas pelirrojas y también océanos. Sabemos que algunos todavía no habrán tenido hijos y que otros se dedicarán en sus ratos libres a coleccionar sellos.

También sabemos que habrá ornitólogos que preferirán no consumir productos lácteos, pero, significativamente, también profesores de tenis con más de cinco libros en casa. Sabemos con toda certeza que habrá que reparar muchas máquinas muy complicadas de reparar y que, además, el arroz caldoso se podrá guardar de un día para otro en la nevera. Habrá sectas de poderosos sin imaginación que controlarán lo que ellos consideran el mundo y apocalípticos que vaticinarán una nueva fecha para el fin cuando caduque la anterior.

Sabemos que se producirán en la naturaleza muchas mutaciones aparentemente inútiles que no hallarán explicación más que en el futuro del futuro y que habrá asesinos a sueldo adictos a la leche condensada. Sabemos que hay muy poca probabilidad de que en el futuro haya algún Skjhuhu y que, si queda algún caballo, será en Egipto y por casualidad. Sabemos que se descubrirá, y esto en un futuro no muy lejano, que todos los textos sobre el futuro estaban llenos de errores. Pero, eso sí, habrá naves espaciales hechas con piel de merluza que se propulsarán gracias a la fisión nuclear y coches fabricados con huesos de codorniz que podrán rebasar indistintamente la barrera del sonido o la del parking. Habrá grapadoras solares que volarán agitando sus alas de papel e insectos pequeñísimos de barro que picarán a los insectos de siempre para que no molesten.

En el futuro habrá amor para todos, fósiles de bolsas de plástico y relojes sumergibles en mercurio. Habrá también zapatos con cordones que se atarán solos y niños que no sabrán atar los zapatos a sus robots. Habrá píldoras de matemáticas y de inglés y se descubrirá la democracia. Habrá gente capaz de hacer ruido sin el cuerpo y hojas de árbol que, en

otoño, quedarán suspendidas en el aire para que nadie las tenga que barrer. Habrá teléfonos blandos que cambiarán de color y adivinarán casi siempre el número que queremos marcar. Además, se implementarán comidas y bebidas tan perfectas que la gente usará los inodoros para poner flores y balones de playa. Sabemos también de buena tinta que se comercializarán televisores en tres dimensiones hechos con huevo y mantequilla que permitirán ver películas aún por rodar y que habrá cajas de galletas con planetarios en el interior.

En el futuro, los humanos sólo pensarán en su presente y se suprimirá así la angustia. Una expedición arqueológica desenterrará los restos del cuarto de estar del conserje del instituto y se desarrollará un nuevo tipo de pecas que se moverán solas por la piel. Por último, sabemos que en el futuro existirá todavía la telepatía, incluso el fútbol, y que, afortunadamente, seguiremos siendo inmortales.